

28 OCT. 1975

Universidad de Guerrero

Agresiones Oficiales

POR MIGUEL ANGEL GRANADOS CHAPA

MAS de una vez, el gobernador de Guerrero ha dictado virtuales sentencias de muerte contra la autonomía de la Universidad de su estado. Bajo la acusación de que se ha convertido de centro docente en guarida de guerrilleros, acusación que no se funda por supuesto en datos verosímiles, el gobernador ha sido claro en cuanto a que se propone domeñar esa institución.

Ya el viernes 24, en estas páginas, el señor ingeniero Manuel Pérez Rocha formuló una completa exposición sobre las agresiones de que ha sido víctima, en la instancia más reciente, la universidad guerrerense. Se trata de la pretensión de separarle la escuela de agricultura, con pretextos nimios, y constituir con ella una Universidad Agraria Autónoma, cuya creación estarían demandando los campesinos de esa entidad.

Es debido, sin embargo, abundar sobre el asunto. Los ataques a la Universidad de Guerrero importan como atentados contra la autonomía universitaria, pero no sólo en esa virtud. Importan asimismo como evidencia del comportamiento de un gobierno local que en vez de fomentar la mejoría de la vida de los habitantes de la entidad la agravia y la ofende.

Estén o no concordes, lo cierto es que el Ejército y las policías locales de esa entidad realizan, para utilizar una fórmula aplicada a otros casos, pero que conviene a éste, una verdadera ocupación de su propio suelo. Los riesgos para las personas son, por lo mismo, abundantes e impredecibles.

PARA ilustrar esta afirmación bastaría relatar la persecución que ha desatado contra el profesor Pablo Sandoval Ramírez, líder sindical de los maestros de la universidad, persecución que condujo a la policía a suponer que el contador Efraín Bermúdez Rivera, funcionario de la universidad, ocultaba a Sandoval, por lo que aquél fue detenido el 21 de octubre, "fichado" sin causa real —se inventó que Bermúdez había intentado atropellar al jefe de la policía judicial— y dejado más tarde en libertad, no sin amenazas.

El gobernador del estado, cuyo carácter bravo es conocido, probablemente ha imaginado que acciones de esa naturaleza son un modo conveniente de regir la entidad que le fue confiada. O quizá no está enterado de tales actos, pues al parecer sus preocupaciones de política nacional —la lucha contra sus adversarios en los conflictos camioneros— le restan tiempo y pasa en la ciudad de México más horas de las que dedica a la atención de su cargo en Chilpancingo. En tales condiciones, la carga del gobierno ha recaído, al parecer, sobre el secretario general, Eduardo López Betancourt, que encabeza un equipo distinguido por haber militado contra la universidad, en el pasado reciente.

Por más que el federalismo sea una fórmula deseable para el gobierno de esta república, uno se siente animado a rendirse ante la evidencia de que si el centralismo es fuente de males para el país, también ofrece, eventualmente, resultados útiles. En efecto, si se revisan las circunstancias por las que fueron depuestos, en este sexenio, los gobernadores de Nuevo León, Puebla, Guerrero, Hidalgo y Sonora, se verá que el centro los derribó porque hicieron endeble su posición al extremar la realización de acciones contrarias a la razón y al derecho.

Es tal vez vano suponer que el centralismo, en esta hora única fuerza que puede someter al gobierno guerrernense, actuara contra ese régimen, por la cercanía bien conocida del gobernador y el Poder Ejecutivo Federal. Pero, ¿no era Carlos Armando Biebrich un favorito, también? Y hoy ya no es gobernador.